



1.6 Territorio: espacio íntimo de identidad cultural

LEIDY PATRICIA RIVERA CASTRO

Resguardo Indígena de Túquerres Nariño, C.
Estudiante de Administración de Empresas -
Universidad de Nariño

La vida de una comunidad se da en un espacio específico, bajo un entorno natural con el que va interactuando a través de su camino. La forma de apropiación y uso del territorio, tiene ciertas características específicas que responden a un sistema de valores, creencias y prácticas compartidas que se ejecutan en un espacio. Así, el espacio se vuelve territorio, lugar conocido y familiar que se convierte en atributo y referente de identidad cultural, de la forma de trabajo, de las relaciones sociales donde estos procesos no operan

solamente en el espacio, sino también en el espacio-tiempo desde el punto de vista de la relatividad, movilidad y del cambio permanente en el que se vive. Es en este momento donde se evidencia claramente la relación íntima de la comunidad con el territorio ya que esta relación está arraigada en las tradiciones culturales, aquí se respeta la madre tierra por ser la base del sustento tanto físico como espiritual.

En este orden de ideas, la permanencia de una comunidad en un territorio, resulta de cumplir la ley natural en el cual las personas cuidan la tierra, teniendo clara conciencia del territorio como organismo vivo y sagrado en el cual prima la colectividad y la convivencia con la Pachamama. Para lograr lo anterior, se debe tener en cuenta algunos principios básicos como la reciprocidad (*ranti - ranti = dando y dando; maquipurana = darse la mano*), la solidaridad, la redistribución, la participación, la armonía, y esto ayuda a entender que el territorio es respetado. Además, es importante resaltar que todos los seres de la naturaleza cuentan con un espíritu protector; así: el espíritu del bosque, de las fuentes de agua, de los animales (Serpiente: femenino, guarda el agua y el Jaguar: masculino, espíritu del sol), de los cerros, los mismos que tienen como función reglamentar el uso y aprovechamiento de los recursos y mantener el equilibrio de la naturaleza con el hombre.

De tal manera que en el mundo andino el territorio se asocia no solamente al espacio, sino también al tiempo, a su mitología, al orden cosmológico y al orden social, a la economía agraria y a la distribución del agua en una cultura hidráulica. La mirada tradicional de la geografía difícilmente podría entender en toda su profundidad esa hipóstasis del territorio andino, donde la cultura es la productora de la realidad¹. La geografía cultural, entendida como un pensamiento o una mirada “que vertimos sobre el espacio para darle un significado y un orden explicativo, una cosmogonía”², permite aproximarse a la comprensión, a la relación entre territorio, sociedad e individuo, de culturas no occiden-

1. Clua, A. Y Zusman, P. 2002: 107

2. Capellá, H. Y González, R. 2002: 12.

tales, de gran profundidad histórica, como la andina.

Después de tener claridad del territorio como organismo vivo, y la importancia del sistema de valores y creencias como es la espiritualidad, se hace necesario hablar de la cosmovisión, como la forma de ver el mundo desde la visión del pensamiento indígena en su contexto, es decir, que el indígena debe ser consecuente en el sentir, en el pensar y en el actuar de acuerdo con la territorialidad transversal y vertical del pueblo y por ende del universo. Solo de esta manera podrá ser consciente de su proceder con la Pachamama. Las comunidades indígenas han logrado desde tiempos milenarios la conexión sagrada con la tierra y el equilibrio, con ayuda de las plantas de poder (Guamuca, Mama Coca, San Pedro, Yagé) que los guían y les abren los caminos a través del incremento de la sabiduría y la visión del cosmos, éstas les permiten mirar hacia el interior, tocar sin utilizar las manos, mirar sin utilizar los ojos, es decir, se pasan los límites físicos, ya que existen caminos en el viento, en el agua, en la tierra que el cuerpo físico no recorre pero el espíritu sí.

En la Cosmovisión indígena, la Pachamama es la madre que nutre, protege y sustenta, a ella se le debe y agradece todo, ya que sus frutos sustentan la existencia; de ahí que para los antepasados la Pachamama posea una importancia superlativa. Desafortunadamente, en la actualidad, la supervivencia de las comunidades indígenas es difícil, ya que la mayoría de las personas no tienen respeto por la tierra, empecinados por obtener ganancia de los monocultivos, dejando a un lado el interés común de toda la comunidad, y también dejando atrás sin importancia toda la cosmovisión y las creencias de los antepasados, de ahí la importancia de recuperar las tradiciones, convirtiéndose esto en una forma de resistencia para sobreponerse ante el sistema capitalista. Uno de los caminos certeros para empezar esta resistencia es volver al modelo productivo milenario como es la SHAGRA donde solo haya el interés de convivir con la tierra, a través del respeto y el equilibrio entre el

hombre y la naturaleza, además es una alternativa de vida para todos no solo porque ofrece alimentos sanos si no que en ella encierra todo el conocimiento natural y ancestral de integralidad indígena.

La Pachamama es la madre del hombre porque el hombre es hijo de la tierra desde que nace hasta que muere. Ahora, dadas estas afirmaciones, se puede plantear una pregunta ¿Puede el hijo renunciar a su madre? Es decir, ¿Puede el indígena originario renunciar a su tierra y territorio como pueblo? De ninguna manera, es por eso necesaria la lucha de los pueblos indígenas por defender sus territorios, lo cual debe tener sustento no solo en la necesidad vital de las comunidades aborígenes de recuperar tierras y tradiciones, sino también contar con el consenso y aprobación de toda la sociedad. Es entonces, ahora, cuando las expresiones de la cultura y espiritualidad de los pueblos indígenas invitan a todos los hermanos a reflexionar sobre la deuda histórica que los Estados tienen con los pueblos indígenas para que ésta sea reparada y los convocan para agradecer a nuestra Madre Tierra por todo lo que ofrece aún siendo maltratada y desvalorizada por sus hijos.

Hemos sido inconscientes con nuestra Madre Tierra y por el afán de desarrollo social y económico hemos volcado la balanza hacia un deterioro masivo de los recursos naturales, destrucción de bosques nativos, contaminación de aguas, extinción de nuestras especies de flora y fauna. Seguimos ya no con nuestros bosques porque ya no los hay, nos hemos empeñado en destruir las grandes reservas del líquido vital, grandes extensiones de pasto y cultivos de papa, es por esto que esta región amenaza con sufrir escases de agua, estamos destruyendo la capa vegetal que nos da la vida, parte de la comunidad indígena y demás sociedad humana ha dejado atrás ese pensamiento de relación de hijos con la madre tierra y nos hemos convertidos en sus verdugos. Hoy solo queda volver a nuestras raíces.



Ilustración:

TRANSFORMACIÓN

FABIO ARTURO POZOS JUAGIBIOY

Pueblo Camëntsá - Sibundoy Putumayo, C.